UNA ÉTICA PARA EL CRISTIANO EN LA VIDA PÚBLICA: Acercamiento a la práctica sociopolítica de la AEE

PREAMBULO

"Afirmamos que debemos mostrar el amor de Dios de manera visible, atendiendo a los que están privados de justicia, dignidad, alimento y techo.

Afirmamos que la proclamación del Reino de Dios de toda justicia y paz, exige la denuncia de toda injusticia y opresión, tanto personal como estructural; no rehuiremos este testimonio profético". (El Manifiesto de Manila, afirmaciones 8 y 9).

Confesamos que decimos fácilmente que amamos la Biblia, sin amar la vida que ella enseña: la vida de esforzada obediencia práctica a Dios a través de Cristo. Sin embargo, "no hay nada que con mayor elocuencia respalde el evangelio que una vida transformada… Se nos ha ordenado comportarnos de una manera digna del evangelio de Cristo, y aun 'adornarlo' resaltando su belleza por medio de vidas santas". (La Confesión de Fe de Ciudad del Cabo, artículo 6-D).

La Alianza Evangélica Europea (EEA) apoya sin reservas estas tres afirmaciones, así como los apartados 5 y 13 del Pacto de Lausana sobre *"Responsabilidad Social Cristiana"* y "*Libertad y Persecución"* (ver apéndice 1). La EEA cree que no hay rivalidad entre el evangelismo y la responsabilidad social. Cualquier debate en esta línea refleja un dualismo antibíblico entre cuerpo y alma, la vida en este mundo y la vida en el Cielo. Puesto que Jesús predicó y sirvió, nosotros también somos llamados tanto a proclamar como a **ser** Buenas Nuevas. Las palabras solas no bastan porque el mandamiento de Jesús "Ama a tu prójimo" tiene unas inmensas implicaciones sociales y políticas.

La demostración visible del carácter y los valores de Dios es fundamental para la fe cristiana; apunta al Reino de Cristo en la tierra y nos reta a reflejar a Cristo el Rey. El pueblo cristiano está llamado a imitar a Cristo mediante acciones que reflejen la profunda preocupación de Jesús por la persona en su totalidad (cuerpo, mente y espíritu) y por toda la comunidad humana.

Encarnar el carácter de Dios y ser embajadores de Cristo son tareas difíciles, imposibles de realizar desde el punto de vista humano. Por consiguiente,

reconocemos y confesamos nuestra incapacidad para cumplirlas, pero contamos y confiamos en la suficiencia de la gracia de Cristo y en el poder del Espíritu Santo. Estos son nuestros recursos sobrenaturales.

Somos llamados a realizar esta tarea no sólo de forma individual, dependiendo de esfuerzos personales, sino como un cuerpo porque Cristo mismo ha escogido tener una presencia visible en la tierra a través de su Iglesia. Mediante este cuerpo visible El continúa hoy su obra de reconciliación, de justicia y de paz en el mundo.

LOS PILARES

La EEA cree que la acción socio-política del cristiano debería estar profundamente arraigada en la totalidad de la Escritura, con un énfasis especial en la vida y el ministerio de nuestro Señor Jesucristo. Cuando miramos con atención a Jesús como modelo, descubrimos cinco pilares en los cuales quiere apoyarse la EEA.

Al involucrarnos en la esfera pública, nuestro objetivo es seguir los siguientes principios bíblicos:

1 Ser como Cristo

"Puestos los ojos en Jesús… corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante" (Hebreos 12:2)

Porque Cristo es la visible "*imagen del Dios invisible*" (Col. 1:15), El se convierte en nuestro modelo supremo en todas las áreas de la vida y nos llama a ser "*hechos conformes a la imagen de su Hijo*" (Rom. 8:29). En el contexto del espacio público, necesitamos imitar a Cristo sobretodo en:

- **Su total dependencia** de Dios mediante **la oración**. La oración es crucial porque a través de ella Cristo nos capacita dando sentido y valor al esfuerzo humano. "*Permaneced en mí, y yo en vosotros….tampoco vosotros podéis dar fruto si no permanecéis en mí"* (Juan 15:4-5). Llama la atención cómo en los momentos difíciles, Jesús se retiraba a lugares solitarios y oraba (Lucas 5:15-16). La renovación de nuestra visión y fuerzas procede, ante todo, de una relación personal con El.

- **Su amor,** incondicional y de una gran amplitud, sin discriminación alguna. Amó a los marginados e incluso a sus enemigos con el amor *ágape* que no requiere sentimientos positivos previos. Amó sin tener en cuenta el resultado de su

amor. Él amó primero; siempre dio el primer paso y nos llama también nosotros a tomar la iniciativa: *"Todo cuanto queráis que os hagan los hombres, así también haced vosotros con ellos, porque esto es el resumen de la Ley y los Profetas*" (Mt. 7:12,texto conocido como "La Regla de oro").

- **Su misericordia y compasión.** No dejaba de lado la gracia ni se llenaba de ira al hablar de moral o al relacionarse con los pecadores. En todas sus relaciones, incluso en la controversia o en el desacuerdo, Jesús reflejaba gracia, tratando a todos con dignidad. Jesús llama a sus seguidores a hacer lo mismo: "*Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos recibirán misericordia"* (Mat. 5:7). La gracia es una de las características más distintivas de la comunidad cristiana. Nuestras relaciones con los políticos deberían ser más para bendecirles que para "utilizarles".

- **Su justicia** y su rechazo del pecado, el conflicto y la opresión. En la Cruz, Dios revela tanto su amor como su justicia. El Evangelio no es únicamente buenas noticias de amor, sino también de justicia (Is. 42:1,4,7; Luc. 4:17-19). "*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia"* afirmó Jesús claramente en una de las bienaventuranzas (Mt. 5:6). La justicia bíblica, no obstante, es más que un asunto privado y personal: incluye también la justicia social, como se declara reiteradamente en la ley y los profetas (Miq. 6:8).

- **Su pureza** en todas las áreas de la vida, incluída la lengua. Decir la verdad, rechazar la mentira y la calumnia (Mt. 5:34,37), bendecir y no maldecir (Luc. 6:28), resistir firmemente cualquier forma de corrupción (Luc. 3:14) y de hipocresía (Mt. 6:16-18; Mt. 23:23-36) fueron rasgos distintivos de su enseñanza y de su comportamiento. *"Bienaventurados los de limpio corazón, pues ellos verán a Dios*" (Mt. 5:8).

- **Su carácter de siervo**. Desde su nacimiento hasta su muerte, tuvo el espíritu de siervo, rechazando toda forma de poder humano (Is. 42:1; Fil. 2:7). La única vez que Jesús explícitamente afirmó *"Aprended de mí"* aludió precisamente a la necesidad de ser *"manso y humilde de corazón"* (Mat. 11:29). Resumió la esencia de su carácter en estas dos cualidades, mansedumbre y humildad. Su liderazgo y autoridad surgieron de su espíritu de servicio, no de su fuerza humana o de su poder (Juan 13:15-16). Su anhelo no fue el poder, sino el poder servir (Mt. 20:28)

- **Su valentía** para obedecer y someterse a la voluntad de Dios hasta las últimas consecuencias. Esta valentía le llevó a rechazar cualquier concesión o

"negociación" cuando Satanás le tentó (Mt. 4:1-11; Luc. 23:36-39) y le permitió afrontar la forma más cruel de muerte, la cruz (Fil. 2:8). No vemos el menor indicio de cobardía en El. *"…Por eso puse mi rostro como un pedernal y sé que no seré avergonzado "* (Is. 50:7). *"El, con determinación, afirmó su rostro para ir a Jerusalén*" (Luc. 9:51).

"*Jesús, ungido con el Espíritu Santo y con poder, anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos…porque Dios estaba con E*l" (Hch. 10:38). ¡Qué asombroso resumen!

El ser como Cristo en todas las circunstancias no es una opción, sino un deber: "*Os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis"* (Juan 13:15). Los discípulos de Jesús deben mostrar el carácter de su Maestro. Jesús es el modelo para todos los creyentes y en todas las etapas de la vida, independientemente del contexto cultural o el tipo de ministerio: *"Para este propósito habéis sido llamados… dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas"* (1 Pedro 2:21).

2 Ser celosos por el honor de Cristo y la promoción del Evangelio en todo momento

"Padre, yo te he glorificado en la tierra…" (Juan 17:4)

"Desde Jerusalén y por los alrededores hasta el Ilírico, todo lo he llenado del Evangelio de Cristo" (Rom. 15:19)

De la misma forma que Jesús se preocupaba por la gloria del Padre, la gloria de Cristo debe ser también nuestra principal motivación (Ef. 1:12,14). Deberíamos ser "celosos" por el honor de su nombre (1 Cor. 10:31; Hch. 22:3). La determinación y la promesa de Dios con respecto a la futura gloria de su Hijo también debe ser la nuestra: *"..para que en el nombre de Jesús toda rodilla se doble, toda lengua confiese… para la gloria de Dios Padre"* (Fil. 2:10-11), "El más elevado de los motivos de cualquier misionero no es ni la obediencia a la Gran Comisión (que es muy importante) ni el amor por los pecadores……. sino el celo ardiente y un apasionado entusiasmo por la gloria de Jesucristo" (John Stott ***The Message of Romans*, The Bible speaks today series, IVP, Leicester, 1994, page 53**).

Para realizar bien esta tarea necesitamos:

- **Humildad.** Ser conscientes de "la viga en nuestro propio ojo" (Mt. 7:3) nos previene de la autosuficiencia y nos hace depender por completo de la capacitación del Espíritu Santo. Ningún ser humano puede hablar entera y perfectamente por Cristo porque El está más allá del conocimiento limitado de

cualquier persona. A veces los cristianos en la arena socio-políticа nos arriesgamos a dañar la reputación de Cristo y la propagación de las Buenas Nuevas con palabras o actos inadecuados.

- **Motivaciones limpias.** Podemos descubrir motivaciones egoístas ocultas incluso en el servicio cristiano, como nos advierte Pablo: "*Porque todos buscan sus propios intereses, no los de Cristo Jesús*" (Fil. 2:21). Nuestro mayor anhelo al servir en la esfera pública debe centrarse en los "intereses" de Jesucristo y no en buscar nuestra propia gloria. Jesús dijo acerca de su ministerio: *"El que habla de sí mismo busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero*" (Juan 7:18). Necesitamos pedir como el salmista: "*¿Quién puede discernir sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos"* (Salmo 19:12).

- **Gozo.** Es el gozo que surge de hacer la obra del Padre y glorificarle (Juan 17:4). Es un gozo que no depende de victorias humanas, de nuestros logros, sino de la firme convicción de que Cristo es ya el vencedor y un día gobernará sobre toda la Tierra (Fil. 2:9-11). Es un gozo que nos libera del estrés de los resultados visibles o de una sensación de fracaso cuando no alcanzamos nuestros objetivos. Este gozo hace que nuestra tarea no sea una carga a soportar sino un placer a disfrutar.

Somos llamados a "*aprovechar bien las oportunidades"* (Ef. 5:15-16) en el ámbito público, recordando el valor esencial de la oración a fin de que *"pueda dar a conocer con denuedo (sin temor) el misterio del Evangelio, como debo hacer"* (Ef. 6:19-20).

3 Ser agentes de transformación espiritual y social

"Resplandecéis como luminares, irreprensibles y sencillos…sin mancha en medio de una generación torcida y perversa…" (Fil. 2:15).

"Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt. 5:16).

No somos del mundo, pero hemos sido enviados al mundo (Juan 17:16-18) con un claro propósito: **"ser sal y luz"** (Mt. 5:13-14). La sal evita la corrupción, la luz ilumina y guía a la verdad. La transformación espiritual y social es el resultado natural de reflejar el carácter de Jesús en todas las áreas de la vida. Es así como los primeros cristianos *"pusieron el mundo al revés*" (Hch.17:6). El ser como Cristo constituye una

fuerza transformadora muy poderosa y se convierte en el mejor testimonio que podemos dar al mundo"(Juan 13:34-35; Hch. 4:13).

La EEA cree que únicamente el retorno de Jesús en gloria proclamará el fin de la batalla contra el mal y permitirá el establecimiento de una sociedad perfecta. No obstante, la EEA está convencida de que, mientras no llega ese día, el pueblo de Dios está llamado a ser sal y luz, y hará todo lo posible para detener la decadencia, desenmascarar la injusticia y aportar, en su lugar, sabor y esperanza a la vida.

Resplandecer como luminares -ser la luz del mundo- implica visibilidad. Jesús mismo nos advierte de un error bastante común: *"una lámpara no se enciende y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en la casa"* (Mt. 5:15). No podemos escondernos de nuestras responsabilidades públicas y sociales porque no somos llamados a aislarnos en un refugio seguro sólo suspirando por Jerusalén, sino a florecer en Babilonia.

Para cumplir esto necesitamos:

- **Construir puentes:** cultivar relaciones. Jesús estuvo siempre abierto a relacionarse (la interelación es uno de los rasgos de la Trinidad). El se relacionó con toda clase de personas "en el mundo", construyendo fuertes vínculos donde la gracia, el amor, la confianza y la fidelidad eran primordiales. La participación política se realiza mejor desde una perspectiva relacional donde surgen los puentes necesarios para el diálogo.

- **Ser radicales y equilibrados** al mismo tiempo. Es posible ser radical sin ser extremista. Jesús fue radical porque profundizó en las *raíces* (de ahí la palabra radical) de cada persona y de cada situación, aunque fue siempre un paradigma de equilibrio y autocontrol.

- **Ser mensajeros de esperanza.** En el espacio público, los cristianos no siempre han llevado esperanza. La esperanza del Evangelio -una esperanza que no es utopía- constituye una de las contribuciones más positivas y distintivas que podemos hacer en una sociedad frustrada -vacía- y frustrante.

Somos conscientes de que el Evangelio no es simplemente un mensaje de mejoría social; pero las buenas nuevas de salvación encarnadas por Jesús tienen profundas implicaciones sociales. Jesús, citando uno de los cánticos proféticos de Isaías, dice de sí mismo : "E*l Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la*

recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año favorable del Señor" (Luc. 4:18-19).

Estas palabras de Jesús nos muestran cómo la vocación a ser agentes de transformación social y espiritual está fuertemente arraigada también en el Antiguo Testamento. La enseñanza de la Ley y los Profetas pone énfasis en la asistencia a los pobres y a los extranjeros (Lev. 19:9, 10, 13, 15; Deut. 15:7-18; 24:17); expresa, asimismo, una gran preocupación por la familia y las relaciones sociales, la salud, la violencia, etc. Igualmente, las frecuentes llamadas de los profetas a favor de la justicia y la paz, sus abiertas denuncias contra la opresión y todas las formas de pecados sociales, nos recuerdan las dimensiones socio- políticas de la totalidad de la Palabra y la obra de Dios en este mundo.

Reconocemos, por tanto, que *toda* la Escritura es pertinente para *todas* las áreas de la vida (en el apéndice 2 podemos ver ejemplos de las diversas esferas de la sociedad donde se manifiesta esta relevancia del Evangelio hoy en día). La vida abundante que Jesús ofrece (Juan 10:10) es aplicable no sólo a nuestro futuro en el Cielo, sino también a nuestra vida presente.

El registro histórico demuestra que la transformación social gracias a la influencia cristiana ha sido una realidad **en la sociedad europea** a través de los siglos. Los siguientes son tan sólo unos pocos ejemplos, entre cientos, del poder transformador del Evangelio:

Jan Amos Comenius de Bohemia, siglo XVII, cambió profundamente la manera de educar a los niños. Elizabeth Fry de Gran Bretaña, siglo XIX, jugó un papel decisivo en la mejora del trato que se daba a los presos, cambio que fue para siempre. El trabajo de Josephine Butler de Gran Bretaña, siglo XIX, pionera en promover leyes para impedir la explotación sexual de los niños y salvaguardar unos derechos mínimos para las prostitutas. Friedrich Wilhelm Raiffeisen de Alemania, siglo XIX, impulsó un sistema cooperativo de banca para miles de granjeros pobres. Groen van Prinsterer en Holanda combinó su enorme confianza en la verdad del Evangelio con su carrera política; fue una de las personas que lideraron el "Réveil" (Avivamiento) en Europa Occidental en la segunda mitad del siglo XIX. El "Réveil" tuvo mucha influencia en el establecimiento de la Alianza Evangélica en diferentes partes de Europa. Henri Dunand, conocido por ser el fundador de la Cruz Roja, fue también secretario general de la Alianza Evangélica en Suiza. Un caso notable es el de William Wilberforce (1759-1833) que consiguió la abolición de la esclavitud en Inglaterra. Todos ellos nos dejaron un gran ejemplo del potencial que un cristiano puede tener en el ámbito político.

La EEA da gracias a Dios por los innumerables cristianos en todas las profesiones, tales como políticos, funcionarios públicos, periodistas, educadores, promotores de campañas, empresarios, médicos y otros que buscan seguir también hoy los pasos de estos modelos históricos.

4 Decir "no" cuando es necesario: el lugar y la necesidad para la discrepancia y la controversia

"Has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro…" (Daniel 3:18).

Cuando intentamos ser como Cristo en la sociedad, habrá situaciones en las que necesitemos poner límites y decir "no". En tales casos el desacuerdo y la confrontación no son una opción sino un deber. Por esta razón necesitamos abordar las diferencias políticas y la controversia de una forma distintiva, propia del seguidor de Cristo. Aprendemos de la Escritura que:

- La controversia **no es intrínsecamente mala.** Jesús y los Apóstoles no dudaron en entrar en controversia cuando se trataba de asuntos de fe importantes. Mateo 15:1-20 es un ejemplo y Gálatas 2:11-21 es otro. Al mismo tiempo, la controversia también tiene sus peligros (2ª Tim 2: 16,23). Una manera en que podemos identificar la forma errónea de controversia es porque da un pobre testimonio al mundo: '¡Mirad aquellos cristianos cómo se odian unos a otros!'.

- La controversia es **inevitable** cuando los cristianos participan en la política. No podemos separar la fe y la política como algunos sugieren, pero lo cierto es que son socios incómodos y la historia revela muchos ejemplos. Por desgracia, no en todos los casos se peleó sólo con palabras. Si Cristo es nuestra primera lealtad, la discrepancia tarde o temprano aparecerá: *"Vosotros mismos juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios"* (Hch. 4:19).

- L**as relaciones** son un elemento crucial para manejar la controversia en la esfera socio-política. Si discrepo de mi oponente, debo intentar establecer (o re-establecer) una relación con él a fin de comprender el asunto en cuestión desde su perspectiva. El amor, la gracia y la humildad de Cristo deben ser lo primordial en cualquier relación polémica.

- Usa un **lenguaje moderado** y evita los ataques personales. La mansedumbre es esencial en la discrepancia (2 Tim 2: 24-25, 1ª Ped. 3:15). Dios es "lento en la ira" y nosotros hemos de ser igual. En las ocasiones cuando Jesús tuvo

controversias, su objetivo no era derrotar a un oponente sino acercarse a un prójimo. La persuasión y la convicción son herramientas mucho mejores que una defensa agresiva de argumentos (ver como actuaba Pablo en Hch. 17:2; 18:4; 26:28; 28:23).

- En cualquier controversia, Jesús nos llama a **ser pacificadores**. En realidad, el ser pacificador forma parte de la identidad básica de sus discípulos: "*Bienaventurados los que procuran la paz, pues ellos serán llamados hijos de Dios"* (Mt. 5:9). Debemos aspirar a traer la paz en cada situación y relación *"si es posible, en cuanto dependa de nosotros "* (Rom. 12:18).

- En la controversia, lo que está en juego **no son nuestros puntos de vista personales** sino la **"*defensa, la confirmación y el progreso del Evangelio*"** (Fil. 1:7, 12, 17). El punto límite tiene que ser la fidelidad a Cristo. Es fácil pensar que lo que nos enoja a nosotros también es ofensivo para El y así, sin darnos cuenta, las controversias se pueden convertir en cuestiones de fidelidad para con nuestras propias opiniones.

El llamamiento de Cristo a proclamar y vivir el Evangelio, combatir la injusticia y luchar por la libertad puede acarrear toda clase de antagonismos y persecución. **La Iglesia perseguida** no es un vestigio de siglos pasados, sino una realidad hoy en día, incluso en varios países europeos que están vinculados o afiliados a la EEA. En Apocalipsis 12 y 13 vemos como ideologías del mal y poderes políticos impíos se levantan para oprimir a la Iglesia, pero también vemos cómo *"nuestros hermanos…vencieron el mal por medio de la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio; y no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte"* (Ap. 12:10-11).

5 Bien arraigados en la sabiduría de la Escritura

"Yo os envío como ovejas en medio de lobos; por tanto, sed astutos como las serpientes e inocentes como las palomas" (Mt. 10:16).

Las enseñanzas de Jesús estaban llenas de sabiduría para la vida cotidiana. Su vida entera reflejó la sabiduría que brota del *"temor del Señor"* (Prov. 1:7). Cuando envió a los doce "al mundo", les dio varias instrucciones prácticas (Mt. 10) que son útiles para nosotros puesto que también somos "enviados al mundo" de la esfera pública.

Su consejo para ser *"astutos como serpientes e inocentes como palomas"* puede aplicarse en las siguientes áreas:

- **La profesionalidad y la verdad.** Los cristianos basan sus ideas y sus objetivos políticos en la verdad bíblica, teniendo cuidado de no utilizar la Escritura simplemente para confirmar sus ideas preconcebidas. Igualmente deberían basar sus acciones políticas en lo que es verídico, sin creer en meros rumores ni tomar atajos para hacer el análisis o el seguimiento de los asuntos. La EEA no espera que los políticos escuchen su voz simplemente porque representa a millones de individuos y miles de iglesias. Lo que sí desea es que la escuchen cuando tenga una contribución relevante que hacer en el debate político y cuando estas ideas se presentan de una forma profesional.

- **La independencia política.** Jesús fue político (en el sentido de su presencia pública ya descrita), pero se mantuvo al margen de las estructuras políticas: *"Mi Reino no es de este mundo"* afirmó claramente (Juan 18:36). Nunca trató de influir en la política del César ni en la de Pilato y rehusó activamente ejercer una carrera política: "*Jesús, dándose cuenta de que iban a venir y llevárselo por la fuerza para hacerle rey, se retiró otra vez al monte El solo"* (Juan 6:14-15). Las preocupaciones de Cristo trascienden las etiquetas de "izquierda" y "derecha". No existe ningún partido político que sea infalible. Los cristianos, individualmente, pueden, y posiblemente debieran, unirse a los partidos políticos y ejercer una influencia positiva dentro de ellos. No obstante, la EEA cree que las Iglesias y las Alianzas Evangélicas deben ser independientes de los partidos políticos y de los gobiernos, cumpliendo una responsabilidad bíblica y constitucional de participar en el proceso democrático, procurando persuadir a la sociedad de que los valores de Dios son los mejores para todos.

- **El apoyo de la Iglesia.** Independencia, sin embargo, no significa individualismo (como declaramos en el preámbulo). Creemos firmemente en el valor clave de**l trabajo en equipo** por cuanto*"estamos firmes en un mismo espíritu, luchando unánimes por la fe del Evangelio"* (Fil. 1:27). La Iglesia puede tener una contribución propia y positva en la política (no se trata de proclamar sólo lo que no se debe hacer) mediante la enseñanza, la promoción de la reconciliación y la oración. También es tarea de la Iglesia apoyar y discipular a los miembros que estén implicados en labores socio-políticas. Por encima de todo, la Iglesia debe no sólo predicar la unidad, sino encarnar la unidad. La unidad de la Iglesia es primordial para realizar nuestra tarea (Juan 17:21; 1 Juan 4:12).

- **La responsabilidad: rendir cuentas.** Entrar en el ámbito público como cristianos es una vocación difícil. Una salvaguarda útil es rendir cuentas ante un grupo de apoyo donde haya tendencias políticas diversas. El equipo socio-político de la EEA es responsable ante la Secretaría General y, por lo tanto,

ante todos los miembros de la EEA. Su trabajo está también guiado por el Equipo de Autorización de la Política Pública de la EEA, cuya membresía es aprobada por la Asamblea General de la EEA.

Nota. Texto redactado por Pablo Martínez Vila en colaboración con la Comisión Sociopolítica de la Alianza Evangélica Europea y aprobado por su Asamblea General (octubre 2011)

00000000000000000

APENDICES

APENDICE 1

*El Pacto de Lausana, ap. 5: "*Afirmamos que Dios es tanto el Creador como el Juez de todos los hombres. Por lo tanto, debemos compartir Su preocupación por la justicia y la reconciliación en toda la sociedad humana, y por la liberación de todos los hombres de toda clase de opresión. La humanidad fue hecha a la imagen de Dios; consecuentemente, toda persona, sea cual sea su raza, religión, color, cultura, clase, sexo, o edad tiene una dignidad intrínseca, en razón de la cual debe ser respetada y servida, no explotada. Expresamos además nuestro arrepentimiento, tanto por nuestra negligencia, como por haber concebido, a veces, la evangelización y la preocupación social como cosas que se excluyen mutuamente. Aunque la reconciliación con el hombre no es lo mismo que la reconciliación con Dios, ni el compromiso social es lo mismo que la evangelización, ni la liberación política es lo mismo que la salvación, no obstante afirmamos que la evangelización y la acción social y política son parte de nuestro deber cristiano. Ambas son expresiones necesarias de nuestra doctrina de Dios y del hombre, de nuestro amor al prójimo y de nuestra obediencia a Jesucristo. El mensaje de la salvación implica también un mensaje de juicio a toda forma de alienación, opresión y discriminación, y no debemos temer el denunciar el mal y la injusticia dondequiera que existan. Cuando la gente recibe a Cristo, nace de nuevo en Su Reino y debe manifestar a la vez que difundir Su justicia en medio de un mundo injusto. La salvación que decimos tener, debe transformarnos en la totalidad de nuestras responsabilidades, personales y sociales. La fe sin obras

es muerta". *(Hech. 17:26,31; Gén. 18:25; Isa. 1:17; Sal. 45:7; Gén. 1:26,27; Sant. 3:9; Lev. 19:18; Luc. 6:27,35; Sant. 2:14-26; Juan 3:3,5; Mat. 5:20; 6:33; 2 Cor. 3:18)*

*Ap. 13:"*Es un deber señalado por Dios, que todo gobierno debe asegurar condiciones de paz, justicia y libertad, en las cuales la Iglesia pueda obedecer a Dios, servir al Señor Jesucristo, y predicar el Evangelio sin impedimento. Por lo tanto, oramos por los gobiernos nacionales y les hacemos un llamado para que garanticen la libertad de pensamiento y de conciencia, y la libertad de practicar y propagar la religión, de acuerdo con la voluntad de Dios en los términos establecidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Expresamos también nuestra preocupación profunda por quienes sufren prisión injustamente, y especialmente por nuestros hermanos que sufren por el testimonio del Señor Jesús. Prometemos orar y trabajar por su libertad. Al mismo tiempo que no nos dejaremos intimidar por lo que les suceda a ellos. Con la ayuda de Dios, también nosotros procuraremos mantenernos firmes contra la injusticia y permanecer fieles al Evangelio cualquiera sea el costo. No olvidemos la advertencia de Jesús de que la persecución es inevitable". (*1 Tim. 1:1-4; Hech. 4:19; 5:29; Col. 3:24; Heb. 13:1-3; Luc. 4:18; Gal. 5:11; 6:12; Mat. 5:10-12; Juan 15:18-21)*

APENDICE 2

"Dondequiera que el Evangelio Cristiano haya llegado y triunfado ha dejado una estela que se ha convertido en una nueva preocupación por la educación, una nueva voluntad para escuchar a los disidentes, nuevos principios de imparcialidad en la administración de la justicia, una nueva gestión del medio natural, nuevas actitudes hacia el matrimonio y el sexo y una nueva sensibilidad para aliviar a los pobres, sanar a los enfermos, rehabilitar a los presos y cuidar a los ancianos y a los moribundos. Es más, estos nuevos valores se expresan a medida que la influencia cristiana crece, no sólo en empresas filantrópicas sino también en la legislación humanitaria" John Stott, *"I believe in preaching"* (Yo creo en la predicación), (Londres: Hodder & Stoughton, 1982), p.166. (Este libro ha sido traducido al español con el título: *"La Predicación: Puente entre dos mundos")*.